



Revista de Ciencias Sociales (Cr)

ISSN: 0482-5276

revista.cs@ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Huhn, Sebastian

LA PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA INSEGURIDAD EN COSTA RICA, EL SALVADOR Y NICARAGUA

Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. IV, núm. 122, 2008, pp. 149-165

Universidad de Costa Rica

San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15312992012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

*LA PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA INSEGURIDAD EN COSTA RICA,
EL SALVADOR Y NICARAGUA*

*THE SOCIAL PERCEPTION OF INSECURITY IN COSTA
RICA, EL SALVADOR, AND NICARAGUA*

Sebastian Huhn*

RESUMEN

Centroamérica tiene la fama de ser una región muy violenta en la que las altas tasas de criminalidad, las agresivas pandillas juveniles, el tráfico de drogas y la inseguridad ciudadana determinan el diario vivir. Los políticos, los medios de comunicación así como también los observadores políticos dentro y fuera de la región, afirman con frecuencia que la población valora la situación de la misma manera sin objeción y que aboga además por más ley y orden. Este artículo analiza tanto la percepción social de la violencia y la criminalidad en Costa Rica, El Salvador y Nicaragua, como también las ideas para sus posibles soluciones. Tomando como base las entrevistas y las redacciones de los colegiales, este artículo examina qué contenidos de enunciados públicos se reflejan en la población. Las fuentes confirman que circulan los discursos hegemónicos sobre violencia, criminalidad e inseguridad, los que, constituyen el saber valedero y construyen la realidad. Simultáneamente la mayoría de la población está, al parecer, en contra de los métodos políticamente represivos como solución.

PALABRAS CLAVES: AMÉRICA CENTRAL * DELINCUENCIA * DISCURSOS PÚBLICOS * MEDIOS DE COMUNICACIÓN * POLÍTICOS * PERCEPCIÓN SOCIAL * CIUDADANOS

ABSTRACT

Central America has the reputation of being a violent region with high crime rates, youth gangs, drug traffic, and ubiquitous insecurity. Politicians, the media, and social scientists in and outside the region often claim that the societies are in complete agreement with their judgment of the situation and that all society members are calling for law and order and social segregation. Focusing on Costa Rica, El Salvador, and Nicaragua, the paper analyzes the social perception of violence and crime. On

* German Institute of Global and Area Studies,
GIGA.
huhn@giga-hamburg.de

the basis of essays written by secondary school students and interviews with citizens from all walks of life in the three countries, the paper points out how elite arguments on violence and crime are translated into everyday life, and what society members suggest be done to deal with these problems. The sources prove that there are noticeable hegemonic discourses on violence and crime in Costa Rica, El Salvador, and Nicaragua. Simultaneously, a majority of the respondents call for social and integrative solutions rather than the so-called “iron fist.” The repressive trend in Central American policies therefore does not necessarily receive the presumed affirmation asserted by many authorities on and in the region.

KEYWORDS: CENTRAL AMERICA * DELINQUENCY * PUBLIC DISCOURSE * MASS MEDIA * POLITICIANS * SOCIAL PERCEPTION * CITIZENS

1. INTRODUCCIÓN

La violencia y la criminalidad en la discusión pública desempeñan un papel muy importante en todos los Estados centroamericanos. Al mismo tiempo, la percepción social de la misma no es tomada en cuenta o no se le da importancia en las investigaciones sobre el tema. La Oficina contra la Droga y el Delito de las Naciones Unidas (UNODC) escribe en el reporte sobre Crimen y Desarrollo en Centroamérica en el año 2007 lo siguiente:

Los países de Centroamérica son diferentes. Pero tienen una cosa en común. Todos están afectados —en distintos grados— por las drogas, el crimen y el subdesarrollo (UNODC, 2007: 9).

Sobre la base de esta observación, la UNODC concluye que:

Mientras que el crimen y la corrupción reinan y el dinero de las drogas pervierte la economía, el Estado ha perdido el monopolio sobre el uso de la fuerza y los ciudadanos no confían más en sus líderes y en las instituciones públicas. Como resultado, el contrato social se desmorona y la gente toma la ley por sus propias manos, tanto para protegerse como para cometer delitos (UNODC, 2007: 9).

Este argumento —que de hecho lo cito como ejemplo para muchas afirmaciones similares— hasta cierto grado es la verdad —el tema verdaderamente juega un papel importante.

Pero al mismo tiempo también es especulativo y en cierta forma peligroso. La afirmación, que los ciudadanos perdieron su confianza, puede ser aprovechada sobre todo como una disculpa lógica para el sensacionalismo y las decisiones políticas de carácter populista por actores como los medios de comunicación o ciertas corrientes políticas. Si se dice que la población ha perdido la confianza en los políticos, la democracia, el orden social y en la premisa de solidaridad y que a la vez, reclama “mano dura”, se puede llegar a declinar la responsabilidad política en beneficio de una política represiva y de carácter populista de corto plazo, a cambio de una política responsable y duradera.

La política de la seguridad ciudadana pretende ser la reacción a los deseos y las necesidades urgentes de la población. Ante este trasfondo valen tres preguntas:

1. ¿Cómo percibe la población la violencia, la criminalidad y la inseguridad?
2. ¿En qué medida asume las tendencias sensacionalistas y opresivas que se sugieren en los medios de comunicación y por los políticos?
3. ¿Qué propuestas recomienda la población para solucionar el problema de la violencia, la criminalidad y la inseguridad y cuales opciones políticas se desprenden de las opiniones públicas?

No pongo en duda la existencia de un aumento en la violencia e inseguridad, ni el incremento de la agresión en Costa Rica y El Salvador. Tampoco resto importancia a la violencia y sus víctimas. Sin embargo, las sociedades

tienen un gran margen para responder a la violencia. Mi artículo trata de los límites de este margen en Costa Rica, El Salvador y Nicaragua; de los deseos de la sociedad al respecto y de la responsabilidad de los actores políticos y sociales. Por eso, no se centra en la violencia misma; sino en la pregunta: ¿en qué sociedad desean vivir los ciudadanos de Costa Rica, El Salvador y Nicaragua?

La mayoría de las investigaciones sobre violencia y delincuencia se refieren a estadísticas criminales. Sin embargo, estas estadísticas no dicen mucho sobre las percepciones del problema ni sobre otros factores, como los contextos o la dependencia de la percepción social de ciertos discursos públicos¹. El pánico social es mucho más una reacción de los discursos públicos sobre violencia y delincuencia, de las políticas de carácter populista o del impacto emocional de la violencia más que a de las tasas de la criminalidad (Garland, 2006: 210). Kury, Kania y Obergfell-Fuchs lo ejemplificaron con la discusión pública sobre la pena de muerte en Alemania. Mientras el partidismo a la pena de muerte declina constantemente hasta el fin de la II Guerra Mundial, se ha aumentado notablemente en ciertos momentos históricos; como, por ejemplo, durante la culminación del terror de la Rote Arme Fraktion (RAF) en la mitad de los años 1970 (2004).

2. CONSIDERACIONES TEORÉTICAS

Son tres las consideraciones teóricas que sirven de base en este texto. La primera es la teoría de la construcción social de la realidad (Berger; Luckmann, 1969). La violencia en el nivel individual es en efecto uno de los fenómenos físicos más inmediatos, y si se quiere decir, más reales. Pero al mismo tiempo, la violencia es una construcción social. Puede que una persona reaccione frente a un acto físico y real de violencia, pero una sociedad, en cambio, define y construye más bien un fenómeno social, en la medida en que le atribuye a

este una determinada importancia. Esta importancia no es objetiva. La medida de la violencia puede ser, por ejemplo, percibida y transmitida en varias sociedades de manera muy diferente.

¿Qué es exactamente lo que se percibe como amenaza, de qué manera y por qué se percibe? “La categorización de una acción como violencia está sujeta al cambio histórico y cultural y, sobre todo, es objeto de conflictos sociales y culturales” (Liell, 2002: 6). La violencia física puede ser evaluada de maneras muy diferentes por una sociedad y, según esto, se define como un problema de mayor o menor gravedad. Desde la perspectiva del sentido social, no existe simplemente como hecho objetivo. Se percibe y se evalúa de forma diferente según su contexto histórico, social y cultural (Wieviorka, 2006: 210). Por ejemplo, un puñetazo se puede interpretar socialmente como un acto de violencia ilegítima. En otro contexto (o en otras épocas), la misma acción puede categorizarse como hazaña en una competición deportiva, como acto tolerable en la adolescencia de un hombre o como acción legítima en la lucha por un objetivo mayor o utópico. Matar a una persona se puede considerar simplemente un crimen o, en otro contexto histórico, un acto imprescindible —y por lo tanto aceptable— en la consecución de un fin social (por ejemplo, una guerra). Un último ejemplo: en El Salvador la participación en una mara ha sido construida como un delito en sí, en el curso de la política anti-mara. No es necesario cometer un delito directo; ser parte de una mara ya es delito y ya los tatuajes pertinentes valen como prueba suficiente.

De igual manera, una determinada tasa de violencia y de criminalidad no conlleva obligatoriamente a una concepción social del problema. Tasas extremadamente altas de violencia —como en El Salvador o en zonas de guerra— seguramente siempre conducen a una alta problematización social. En la mayoría de países, ciudades o regiones el margen de criterio es, sin embargo, mucho mayor.

Sensationalist treatment of violence and delinquent events can generate a climate of fear and a strong feeling of vulnerability in the population, which is not always

1 Ver también: Hofer, 2000; MacDonald, 2002; Maguirre, 2002 y Muncie, 1996.

real, or corresponding to the observed level of violence. (Arriagada y Godoy, 1991: 10).

En este contexto, los medios de comunicación juegan un papel muy importante; asunto que trato más adelante.

La segunda consideración teórica constituye la teoría de discurso según Foucault (1997, 2003, 2005) o también Bourdieu (1990, 1992). La percepción social de los problemas es transmitida mediante el discurso. Los discursos son actos de habla estructurados que producen una realidad. Un discurso se genera en numerosos espacios discursivos en los que diferentes actores compiten por la definición e interpretación de varios fenómenos particulares. Algunos espacios discursivos importantes son los de los medios de comunicación, la política, la ley, el sistema educativo. Pero, un espacio muy importante también es la “vida cotidiana” o la sociedad en general. Si la sociedad no adopta un discurso y no participa en su construcción, el discurso es un discurso de especialistas que no ejerce poder en la sociedad.

En todos estos espacios se trata (consciente o inconscientemente) de influir en el discurso. La teoría de Bourdieu sobre el poder simbólico ayuda a diferenciar a los actores de esta construcción colectiva de la violencia y la criminalidad como un problema social específico. Bourdieu define el poder simbólico como “el poder de crear cosas con palabras” (Bourdieu, 1992: 153). Varias personas tienen un margen de acción distinto (y por consiguiente una responsabilidad mayor o menor) en la construcción colectiva de la realidad; lo decisivo es su posición en el espacio social. Ante este trasfondo, no toda manifestación sobre violencia, criminalidad e inseguridad en Centroamérica tiene el mismo poder. Como actores especialmente poderosos, pueden ser señalados sobre todo los medios de comunicación y los actores políticos. Conforme a esto, la percepción social de la violencia debe ser reflexionada comparativamente con la representación que hacen estos dos actores. Puede que un tema catalogado como importante y, por consiguiente, que haya sido construido como un problema

social en un grupo social determinado —como en los medios de comunicación y en el espacio político— no sea acogido en una sociedad de la misma forma.

En este contexto evoco el discurso sobre la polución ambiental: muchos medios de comunicación y políticos tratan y transmiten este tema con relativa frecuencia (tanta como ellos consideran pertinente), y recalcan que hay un problema cuyos efectos y prevención concierne a todos. Sin embargo, este discurso no tiene la misma acogida y se hace muy poco al respecto. Todo huracán que alcance a Centroamérica evoca una y otra vez los problemas ambientales; sin embargo, el manejo de la energía, de las basuras o del CO₂ no parece cambiar fundamentalmente a pesar de todo.

Los medios de comunicación no reproducen la realidad —como lo afirman— y, los políticos no resuelven la realidad —como lo afirman—. Ambos actores participan más bien con gran poder simbólico en la producción de una realidad determinada.

Finalmente, la tercera consideración teórica es el lazo cultural de confianza y violencia. Hago referencia al sociólogo alemán Jan Phillip Reemtsma (2008), quien señala que el lazo cultural de confianza y violencia es una constelación específica de la modernidad. La confianza es una de las calidades más importantes en las sociedades modernas, que une a la sociedad y reduce la violencia.

Por ejemplo, cuando salgo de la casa no llevo un arma porque tengo la confianza de que la otra gente tampoco sale a mano armada. Por supuesto, aunque esta confianza tiene que ver con la cantidad de violencia en una sociedad, este no es el único factor que la modifica, ni tampoco el más importante. También la afectan la cultura, el orden social y la propia imagen de esa sociedad. En cada país y en cada ciudad siempre hay una posibilidad de que alguien me robe o me mate. Sin embargo, tengo la confianza de que el acuerdo cultural de no estar armado todavía vale como consenso en las sociedades modernas.

Si las Naciones Unidas dicen que los ciudadanos perdieron su confianza, creo, que esta capitulación no es cierta —por lo menos todavía.

La confianza es el resultado de la evolución cultural. No se puede crear esta confianza como algo técnico o de un día para otro. Además, la confianza no existe solo de forma total nula. Siempre hay grados mayores o menores y la sociedad tiene que construirla constantemente como parte inherente del orden social. El sensacionalismo, la represión y el fomento del miedo reducen, gradualmente, la confianza. En consecuencia, los medios de comunicación y los actores políticos tienen que promoverla si tienen la intención de mantener el orden social.

3. DISCURSO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y DE LOS POLÍTICOS SOBRE LA VIOLENCIA, CRIMINALIDAD E INSEGURIDAD

Como lo manifiesta la cita de la UNODC —presentada en la introducción— la violencia y la criminalidad son señaladas como los problemas más importantes de toda la región centroamericana y postulada como la razón de la desintegración anárquica de la sociedad.

En el plano nacional se distingue la representación de la violencia y de la criminalidad en los medios de comunicación y en la política. En El Salvador, la violencia y la criminalidad son representadas en los medios de comunicación y por los actores políticos como los problemas sociales más importantes, en donde las maras son un sinónimo del mal. En la política, se puede notar desde hace años —con leves variaciones— una tendencia clara hacia la represión. Bajo el título de la “mano dura”, el Gobierno lucha contra las maras y el crimen en general (Huhn; Oettler; Peetz, 2006 y Whitehead; Guedán; Villalobos; Cruz, 2005: 72).

En Costa Rica, se le da a la violencia y a la criminalidad mucha trascendencia en los medios de comunicación y en el campo político, a pesar de que, comparativamente, las tasas de criminalidad son bajas. Los medios de comunicación destacan la violencia y la criminalidad de manera evidente. Casi cada delito —que de hecho los hay— es difundido como ejemplo para el incremento general de la violencia y la desintegración de la sociedad. También los

políticos postulan, sobre todo, que el problema crece cada día y justifican con ello igualmente una creciente política represiva que, desde luego, no se compara con la severidad del problema en El Salvador (Fonseca; Sandoval, 2006. Ver también: Calderón, 2006).

En general en Nicaragua, el grado de exageración es claramente menor y sobre todo los actores políticos sugieren la calma y la tranquilidad en este ámbito. En los medios de comunicación, la violencia y la criminalidad tienen mucha importancia también, pero tanto estos medios como los políticos aseguran que “el problema” no se sale de sus límites. Por consiguiente, la lucha contra el crimen juega un papel de menor importancia en comparación con Costa Rica y El Salvador (Rocha, 2005).

Sin duda, existen opiniones contrarias en los tres países. Los investigadores, las instituciones jurídicas, algunos sectores de la iglesia, la sociedad civil; pero también políticos y periodistas critican fuertemente la tendencia represiva y antisocial de los últimos años. No se trata de negar estas críticas; al contrario. No obstante, por el momento, estas voces solo tienen poca fuerza para imponerse en la lucha para la transformación del orden social.

Entonces, la pregunta es ¿Cómo influye en las opiniones y en los deseos de la sociedad esta intermediación mediática y política de la violencia y delincuencia en la cotidianidad? ¿Cómo argumenta la gente que usualmente no participa de forma activa en debates públicos (en los medios de comunicación, en los parlamentos o en el marco de la sociedad civil), pero que, a la vez, son el grupo social en nombre del cual, los gobiernos justifican ciertas políticas y cambios sociales, señalando “los hacemos por el pueblo”?

4. EL ACCESO A LOS DISCURSOS COTIDIANOS

Para el reconocimiento de los discursos cotidianos se recurrió a dos técnicas de investigación. En primer lugar, a la entrevista de adultos en Costa Rica, El Salvador y Nicaragua. En segundo lugar, a la recolección de cortas opiniones escritas sobre el tema, expresadas por alumnos de la enseñanza secundaria.

Ambas actividades se realizaron entre octubre y diciembre de 2006. En las sociedades estudiadas se entrevistó cerca de 90 personas y más de 200 alumnos, quienes expresaron brevemente por escrito sus opiniones².

Conforme a las reflexiones de Bourdieu con respecto al espacio social (Bourdieu, 1998: 18), en cada país, recolectamos las redacciones

en tres colegios distintos —respectivamente: uno público rural; otro público en una zona marginal, con riesgos sociales en la capital y un tercero, de carácter privado, también en la capital (Cuadro 1). La mayoría de los alumnos tenían entre 14 y 17 años. Con ello, pudimos obtener opiniones procedentes de ambientes sociales bastante diferentes.

CUADRO 1

CONSULTA ESCRITA EN LOS COLEGIOS
POR UBICACIÓN GEOGRÁFICA SEGÚN SEA PÚBLICO O PRIVADO

	COSTA RICA	EL SALVADOR	NICARAGUA	TOTAL
Colegio público rural	20	38	21	79
Colegio público en zona metropolitana con riesgo social	24	25	27	76
Colegio privado metropolitano	20	19	19	58
TOTAL				213

Fuente: compilación por el autor.

De manera similar, procedimos con las entrevistas. Las realizamos en la ciudad y en el campo teniendo en cuenta que las personas fueran de distinta actividad laboral o profesional y de muy diferentes ambientes sociales. Así, hablamos con conductores de bus, policías, enfermeras, sacerdotes de distintas comunidades religiosas, dueños de bares, representantes de las ONG, personas de negocios, amas de casa y, además, con unos expertos para verificar nuestros datos.

A través de las redacciones, tuvimos la oportunidad de comprobar, si los discursos sobre violencia y criminalidad en los medios de comunicación y de los políticos se imponen en la sociedad. Para lograrlo, fue decisivo no haberles aclarado a los alumnos con antelación acerca de los propósitos de nuestra investigación. Si preguntábamos directamente, si alguien cree que la violencia

y la criminalidad son problemas importantes en la sociedad, nos habrían respondido que sí lo son y que el problema es cada vez más grave. Esto lo comprueban estudios empíricos en Estados Unidos e Inglaterra (Roberts; Stalans, 1997). Por eso les dijimos a los alumnos, que estábamos recopilando información sobre problemas de actualidad en Centroamérica. Les pedimos que redactaran cortos textos con respecto a dos preguntas. Cabe aclarar, que se les dio a conocer la segunda pregunta después de haber contestado la primera. Las preguntas fueron:

- 1) “Imagínese que Usted fuera presidente. ¿Cuáles son los problemas más urgentes del país y cómo los solucionaría?” y
- 2) “¿Se siente Usted seguro por ejemplo en su barrio, colonia, pueblo, ciudad, país, en su familia, colegio, etc.? ¿Por qué? ¿Por qué no?”

Además les solicitamos a los alumnos que firmaran las redacciones con un nombre ficticio y su edad correctamente.

A continuación voy a presentar algunos resultados de las redacciones de los alumnos y de las entrevistas.

2 Las redacciones de los 213 estudiantes de Costa Rica, El Salvador y Nicaragua son publicadas por la UCA en Managua. Véase: Huhn; Oettler; Peetz, 2008.

5. VIOLENCIA Y CRIMINALIDAD EN EL DIARIO VIVIR

Sin haberles preguntado por ello directamente, y con la posibilidad de elegir potencialmente cualquier otro tema, casi el 68% de los alumnos en Costa Rica nombraron la violencia y la criminalidad como el problema social más grave. En El Salvador, lo hizo el 80% y, en cambio, en Nicaragua menos del 20%. Con respecto a la segunda pregunta, casi todos los alumnos de los tres países respondieron que se sienten muy seguros en su ambiente habitual, mientras que en el ambiente que ellos desconocen personalmente tenían la certeza de que había peligros muy reales. Como se dijo anteriormente, en las consultas escritas se puede leer muy claramente que los alumnos de El Salvador y de Costa Rica indicaron que la violencia y la criminalidad son graves problemas. En su mayoría argumentaron con expresiones como: “uno sabe que”, “todos saben”, o “se sabe”. En este patrón de argumentación, se observa que el “hablar” permanentemente sobre violencia y criminalidad —y el hecho de que se postule la violencia como un peligro y amenaza permanente— genera tanta inseguridad y miedo en la sociedad (o quizá más), como los hechos concretos de violencia.

La manera de hablar de los alumnos demuestra claramente que son testigos de las opiniones de los medios de comunicación, los políticos o sus padres. Silvestre de 16 años, proveniente de La Cruz, un pueblo cerca de la frontera costarricense con Nicaragua dice: —*La delincuencia se da porque no hay empleo* (Huhn; Oettler; Peetz, 2008: 34). También Laura, de 16 años, del Colegio Humboldt en San José apunta que: —*Con una educación buena y disciplinada, la violencia y la criminalidad será menor* (Huhn; Oettler; Peetz, 2008: 52). Por otra parte, si existe una justificación, esta muchas veces no corresponde con lo que esperamos que diga un adolescente: —*Bueno por ahora el problema más grande es el de las pandillas, porque estas personas dañan la propiedad privada*, escribe Carlos, un alumno de 18 años de un colegio público en un suburbio en San Salvador (en Huhn; Oettler; Peetz, 2008:

79). Todas estas expresiones se asemejan más a notas periodísticas que a la percepción de estos problemas propia de un joven.

Lo anterior se confirma al comparar estas con soluciones a otros problemas. Por ejemplo, la siguiente aseveración respecto al problema de la pobreza: —*Como presidente daría suficiente trabajo y dinero a toda la gente* (Huhn; Oettler; Peetz, 2008: 61, 64, 69 ó 84). Esta respuesta corresponde más bien al pensamiento poco complicado o directo de niños y adolescentes. Otro ejemplo es la respuesta de José Alberto, un alumno de un colegio cercano a San Salvador: —*construiría más campos de fútbol si fuera presidente* (Huhn; Oettler; Peetz, 2008:79).

Una excepción de otra naturaleza, la constituye Lincoln Six Eco de 17 años de un colegio privado en San Salvador. Él escribió uno de los muy pocos textos —de más de los 200 analizados— con una expresión explícita y subjetiva de miedo: —*El problema más urgente del país es la violencia. No puedo creer el nivel de violencia que se ha generado en el país en los últimos años y sinceramente me da miedo* (Huhn; Oettler; Peetz, 2008: 87). Mucho más representativa es la expresión de Samanta de un colegio público en un suburbio de San Salvador con respecto a las maras: —*la gente ya no sale con confianza* (Huhn; Oettler; Peetz, 2008: 73). Ella escribe acerca de los miedos y pensamientos de “la gente” y no de los suyos.

Una evaluación de las mencionadas 90 entrevistas condujo a resultados similares. Puesto que hemos hablado con los entrevistados explícitamente sobre violencia, criminalidad e inseguridad en Centroamérica. Estas entrevistas se diferenciaron de las redacciones de los alumnos, en el sentido de que los entrevistados se dirigieron al tema de manera directa. De acuerdo con las preguntas hechas en este artículo respecto a la percepción de la violencia y la influencia de los medios en esta; así como también en las propuestas de solución, se obtuvo los siguientes resultados:

1. La mayoría de los entrevistados estima que la situación de violencia, criminalidad e inseguridad es más grave en relación con el pasado (Cuadro 2).

CUADRO 2

EVALUACIÓN DE LA PRESENTE SITUACIÓN CON RESPECTO A LA VIOLENCIA Y A LA CRIMINALIDAD EN COMPARACIÓN CON “EL PASADO”

LA PRESENTE SITUACIÓN ES...	COSTA RICA	EL SALVADOR	NICARAGUA
la misma	2	1	2
peor	23	14	11
mejor	4	2	0

Fuente: compilación por el autor.

Estudios sobre la percepción de la violencia en otros países, comprueban que el pesimismo aquí presente es, al parecer, muy típico (por ejemplo: Roberts; Stalans, 1997). Mucha gente defiende la opinión de que “antes, todo fue mejor”. Este pesimismo también se puede ver en Costa Rica, en El Salvador y en Nicaragua. Asimismo, en las representaciones de los medios de comunicación y de los actores políticos. Unos ejemplos de Costa Rica ilustran que la violencia no solo hoy se ve como problema muy importante; sino también en el pasado. En este país, la opinión de que hace poco no hubo violencia o criminalidad es muy común en las entrevistas y también en los medios de comunicación. No obstante, artículos periodísticos de décadas anteriores prueban que el fenómeno de la violencia y del miedo no solo existe en el presente; también existía antes: en 1950, el *Diario de Costa Rica* publicó un artículo sobre el avance de la delincuencia en Costa Rica bajo el título “Transcendental iniciativa para detener el avance de la delincuencia en el país” (16/6/1950). En 1961 un título en *La Nación* dijo “La criminalidad aumenta” (29/8/1961). Un artículo muy similar escrito en *Diario Uno* en 1975 bajo el título “Aumenta la criminalidad en Costa Rica” (18/8/1975) o *La Prensa Libre* en el artículo “Ola de asaltos a mano armada crece” en 1982 (7/9/1982). En cada década se escribe sobre la delincuencia retratándola como un problema muy grande; además, se califica de más serio que en los años anteriores. Sin embargo, hay una diferencia importante con la forma en que se trata el tema en el

presente: en décadas pasadas no se divulgó fotos sangrientas de cada crimen, ni se publicó cada día tanto sobre criminalidad; incluso, algunos titulares se referían a temas políticos.

2. Al igual que los alumnos, los entrevistados tampoco hablaron, en su mayoría, sobre experiencias personales; sino acerca del estado de la sociedad en general, el cual dicen conocer a través de los medios de comunicación y conversaciones privadas, o porque sencillamente “todos saben cómo es la situación en Costa Rica, en El Salvador o en Nicaragua”.
3. Al igual que en las opiniones escritas de los alumnos, en las entrevistas, las experiencias personales no siempre correspondían con el supuesto conocimiento sobre la situación. Les preguntamos a todos los entrevistados, qué lugares de su ambiente social directo consideraban como especialmente peligrosos. La mayoría de los entrevistados de las llamadas zonas marginales caracterizaron el lugar en el que viven como un lugar muy seguro, a pesar de que personas de otros medios sociales señalarían justamente esos lugares, como los más peligrosos e incluso remitirían a la cobertura de los medios de comunicación como prueba de ello.

El análisis de las entrevistas en los respectivos países deja claro que las causas y los “culpables” del percibido problema de la violencia en Costa Rica, El Salvador y Nicaragua son interpretados de manera diferente en cada uno. También es evidente que esa percepción corresponde, en gran medida, al matiz del enfoque del problema, el cual es presentado en

el discurso de los medios de comunicación y de los actores políticos.

COSTA RICA

Los medios de comunicación costarricense divulgan un incremento amenazante de la violencia y la criminalidad. Esto a menudo es vinculado con los inmigrantes (nicaragüenses, colombianos, dominicanos), los jóvenes o, en el caso de la violencia doméstica, con la familia. En este país, la percepción social está relacionada con los criterios sobre la política de inmigración, el consumo de drogas, la corrupción y la “decaendencia moral de la sociedad”. Y al mismo tiempo, no se vincula tanto con problemas sociales como la pobreza o la desigualdad social como en El Salvador y Nicaragua (Huhn; Oettler; Peetz, 2006. Sandoval, 2006 o Oettler, 2007).

Los motivos mencionados —que se propagan en los medios de comunicación y en el ámbito político— se reencuentran en las entrevistas claramente. Por ejemplo, a la pregunta de si la situación ha cambiado en los últimos años, respondió una enfermera de San José lo siguiente:

—Antes había menos violencia [...] la inmigración de nicaragüenses nos ha afectado mucho porque vienen como lobos buscando lo que halla para mandarlo allá. Eso es lo que ha estimulado nuestro círculo de agresión y de violencia.

Un conductor de bus respondió la misma pregunta de la siguiente manera:

— [...] la invasión de muchos extranjeros, muchos colombianos, muchos nicaragüenses, muchos chinos. [...] El nicaragüense que no trabaja y roba. El colombiano, que viene a traficar drogas o hacer lo que llamamos “sicario” —asesino por dinero. Muchos, hay muchos extranjeros aquí viniendo muy fácil. Vienen a cometer delitos. Eso es parte del problema.

De esta manera, ambos culpan a los inmigrantes y los consideran un grupo social

homogéneo. La enfermera incluso los compara con animales peligrosos. Vale la pena resaltar, que el conductor de bus dijo más adelante en la entrevista que él mismo es nicaragüense también. Así las cosas, el discurso sobre los inmigrantes criminales contiene, definitivamente, algunos mitos admirables: los inmigrantes mismos creen en el discurso xenofóbico. Otro ejemplo, es el hecho de que la mayoría de los guardas en áreas residenciales, centros comerciales o parqueaderos son inmigrantes y la gente confía en ellos como si fuesen alguien conocido. Al mismo tiempo, mucha gente diría que hay que contratar un guarda (inmigrante), porque hay muchos inmigrantes (criminales) en el país.

Un director de prisión, que entrevistamos, nos contó acerca de las pandillas juveniles criminales en Costa Rica. Al preguntarle quiénes son los miembros de estas bandas él contestó:

—Bueno, esto es muy influenciado por extranjeros que tienen estas costumbres, cierto. Ellos son de Colombia o de Nicaragua.

Un empresario (de origen alemán) dijo:

—Así la brutalidad creció [...] El tico (costarricense) es normalmente una persona pacífica. Pero a él también le gusta aprender cosas y ha aprendido a hacer dinero fácil. Esto ha sido la influencia de Nicaragua, de Colombia, etcétera.

Por otro lado, el discurso xenofóbico en Costa Rica durante los últimos años, es también muy explícito en las entrevistas. No obstante, el discurso sobre los inmigrantes criminales se mantiene como el punto de referencia, independientemente de si la gente está o no está de acuerdo con él. El poder de este discurso en la vida diaria es muy evidente en las entrevistas.

El último ítem se refiere al tema del deterioro moral, el cual viene acompañado de afirmaciones que implican que “antes todo fue mejor” y la incomprensión de la juventud. Al preguntarle a un representante de una ONG, cuáles podrían ser las causas del crimen y de la inseguridad, este respondió que mientras

la imagen de la gente en Costa Rica es muy importante, las personas quieren todo rápido y fácil al mismo tiempo:

— [...] la gente lo quiere rápido, el éxito rápido [...] el crimen internacional o las actividades ilegales como la corrupción son la manera rápida para obtenerlo, mientras que yo tengo que estudiar y trabajar honestamente y de poco en poco para eso.

El dueño de un bar señaló las causas de la criminalidad y la inseguridad en el cambio de los valores familiares en Costa Rica:

— La causa de la violencia. Este es un problema familiar [...] Familias en que el padre y la madre consumen drogas, por ejemplo. Ellos dejan a sus hijos afuera en la lluvia y los niños terminan en la calle y comienzan a robar y a consumir drogas [...].

Un taxista respondió la pregunta sobre las causas de la criminalidad de la siguiente manera:

— En el pasado, los jóvenes trabajaban. Yo recuerdo que yo empecé a trabajar desde los 12 [...] hoy no, hoy la gente se zafa de los estudios, no estudian pero tampoco quieren trabajar, consumen drogas [...].

Estos son sólo algunos ejemplos de muchas respuestas en las que los entrevistados argumentaron que el deterioro moral y el abuso de las drogas son las causas principales del negativo cambio social. Puede que esto sea correcto o incorrecto. Sin embargo, esa percepción se corresponde con el discurso de los medios de comunicación y de los políticos.

EL SALVADOR

En El Salvador, las altas tasas de homicidio y la vasta presencia de las maras son los principales (y a menudo los únicos) temas en relación con el crimen y la violencia en los medios de comunicación y los actores políticos. La elección de los temas es similar en el diario

vivir, aún cuando la percepción de las causas y los culpables parece ser un poco más compleja en el discurso cotidiano.

Casi todos los entrevistados salvadoreños mencionaron las altas tasas de homicidio como el indicador para el alto nivel de inseguridad personal y social. Además, las maras fueron nombradas como sinónimo de amenaza permanente.

Sin embargo, en la mayoría de las entrevistas las causas de las altas tasas de homicidio se atribuyeron a la pobreza y la falta de expectativas de vida:

Un policía de una población rural que habló sobre las pandillas juveniles dijo:

—La mayoría dice que la guerra es la causa, pero yo no creo que sea eso [...] el gobierno no se ha ocupado de la situación, que todo el mundo tenga un trabajo digno [...] si hubieran oportunidades de trabajo, pero no las hay, entonces yo creo que esta es la principal causa.

Al preguntarle cuáles serían las causas de las altas tasas de criminalidad y violencia en El Salvador, un guarda de prisión respondió:

—Pobreza, la pobreza es la principal causa [...] por los malos salarios es que no pueden sustentar a los jóvenes y eso genera delincuencia.

A la misma pregunta afirmó un empresario lo siguiente:

—Socio-económico. En algún momento todo el mundo llega a sus límites. [...] Si yo y mi familia nos estamos muriendo de hambre, y si yo no sé con qué alimentar a mis hijos el día de mañana —olvidate de la escuela, olvidate de la ropa— todo el mundo llega a la conclusión: me importa una mierda, ahora voy a robar.

Estos argumentos son ejemplos de empleados públicos y personas, quienes serían declaradas normalmente por los medios de comunicación y los políticos, como las típicas víctimas, que por eso reclaman la mano dura. Sin embargo, estos ciudadanos no aportan los

elementos principales de la explicación y de la solución política del problema. Muchos de ellos son, al parecer, bastante más comprensivos y poseen una mayor conciencia social, en contraposición con la perspectiva expuesta por los medios de comunicación y los políticos.

Para resumir, los discursos de los medios de comunicación y de los actores políticos influyen los temas de las conversaciones cotidianas; pero, por lo menos en El Salvador, muchos ciudadanos no aceptan el razonamiento de los políticos. Al contrario, ellos buscan las causas estructurales. Así, las políticas de carácter populista y la argumentación mediática no tienen una repercusión total en la vida cotidiana. Los discursos cotidianos salvadoreños sobre la violencia y la criminalidad indican que la sociedad no acepta explicaciones que parezcan muy fáciles y que no correspondan con las experiencias del día a día. Sin embargo, los temas principales de los discursos dominantes sobre la violencia y la criminalidad encuentran un eco considerable en el saber cotidiano.

NICARAGUA

En Nicaragua, los discursos actuales sobre violencia y criminalidad difieren de aquellos en Costa Rica y en El Salvador y también, de los discursos internacionales que caracterizan a la región entera como un lugar inseguro. La violencia y la criminalidad no juegan un papel central en los discursos políticos, como lo hacen en El Salvador y en menor grado en Costa Rica. Como se mencionó anteriormente, el Gobierno señala que Nicaragua es un país muy seguro con una fuerza policial eficiente y un nivel alto de confianza social. Los medios masivos de comunicación reportan la violencia y la criminalidad, pero estos temas son tratados de forma menos destacada que en Costa Rica y en El Salvador. Los medios de comunicación tienden en menor medida a construir un prototipo de perpetradores (con la excepción de las pandillas juveniles)³.

3 En Centro América, al hablar sobre violencia y criminalidad, las pandillas juveniles son el tema más importante en los medios de comunicación —regionales e internacionales— y en los discursos políticos (también en la esfera de la sociedad

Los entrevistados confirmaron esta impresión. Confrontados con la pregunta de “si las cosas han cambiado”, algunos entrevistados dieron la noción de que hay más crimen hoy en día y que la inseguridad podría haber aumentado. Sin embargo, con frecuencia no estaban muy seguros de ello. Muchos de los entrevistados creyeron que las tasas de criminalidad son más altas en la actualidad, pero no advirtieron que esa impresión está basada en la vida personal. Al preguntarle a un taxista, si creía que había más violencia o criminalidad hoy en día, el contestó:

—Digamos, ahora en diciembre es difícil, usted sabe, porque mucha gente recibe lo que se llama aguinaldo a mediados de diciembre, entonces la gente anda con dinero y los ladrones lo saben.

Los argumentos de que “antes todo fue mejor” con respecto a la violencia, el crimen o la seguridad pública son absolutamente raros en las entrevistas de Nicaragua.

Como se mencionó anteriormente, para los tres países, el factor de lo conocido y lo desconocido juega un papel muy importante. En el caso de Nicaragua, los entrevistados que tienen la impresión de que hay mucha violencia y criminalidad, las ubicaron —en la mayoría de los casos— en “otros” lugares. Al preguntarle si la gente se va caminando a sus casas de noche después de misa, un sacerdote dijo que la gente camina a sus casas sin miedo porque todo el mundo se conoce y se tiene confianza. Algunos minutos antes, un taxista nos había dicho que aquél mismo barrio era uno de los lugares más peligrosos de Managua. Un tendero en otro barrio con mala fama dijo:

—Este es el barrio Habana. Todo eso de aquí para allá es Dimitri y Enrique Schmitt, y ahí es donde están todos los ladrones, toda la delincuencia, las drogas, todo eso, pero aquí no.

civil). Por consiguiente, la prensa nicaragüense no puede (y quizás no quiere) ignorar este asunto. Sin embargo, la atención o la exageración es más obvia en Costa Rica y en El Salvador.

Algunos entrevistados compararon la situación nicaragüense con otros países centroamericanos, para llegar a la misma conclusión: Nicaragua es un lugar tranquilo y seguro. Un cambista de dinero informal en el centro de Managua dijo:

—Hay violencia callejera en Nicaragua, pero no es comparable con la de otros países centroamericanos, yo fui a Costa Rica, estuve en Panamá, estuve en El Salvador y estuve en Honduras.

Las personas que, definitivamente, tuvieron la impresión de que había un problema de violencia y de criminalidad en la actualidad lo vincularon con causas socio-económicas (en términos de: “hoy hay más pobreza, entonces hay más criminalidad”) o lo relativizaron. Un empleado de una agencia privada de seguridad afirmó lo siguiente:

—Yo creo que de acuerdo a los cambios en la seguridad pública uno tiene que considerar siempre que hay más y más problemas sociales y económicos. El desempleo, la falta de participación en el sistema educativo. Y si Usted sabe que si las necesidades de la población no son satisfechas [...] el riesgo crece en toda clase de sociedad.

Un activista de una ONG respondió a la pregunta de si las personas hablan regularmente sobre la criminalidad y la violencia en la vida cotidiana, de la siguiente manera:

—Si hay un aviso de periódico sobre cualquier cosa, un incidente, cierto, o si escuchamos o vemos un reportaje que tenga que ver con eso, bueno entonces comentamos eso, pero no, si no, hablamos de otros temas, hablamos de política, cierto, hablamos sobre la crisis

energética, la cual está en la punta de la lengua de todo el mundo.

La sensación de que hay un problema de criminalidad, de violencia e inseguridad referente a la sociedad entera, permanece difuso.

En resumen, en las entrevistas nicaragüenses, hay poco alarmismo, miedo y pesimismo con respecto a la criminalidad y a la violencia; a pesar de que las tasas de homicidio en Nicaragua son claramente más altas que las de Costa Rica. Esta percepción corresponde con los discursos de los medios de comunicación y de los políticos.

7. ¿HAY UN LLAMADO UNÁNIME POR LA MANO DURA?

Finalmente, analizo brevemente las soluciones que las personas visualizan acerca del problema de la —percibida— inseguridad ciudadana. Algunas consecuencias tangibles que acompañan los discursos particulares son muy obvias en los tres países. El creciente número de agencias de seguridad privada y el incremento del sector informal de este servicio, son un claro indicador del aumento de la segregación espacial y de la desintegración social (Call, 2000: 34 o UNODC. Ver también: Rico, 2006: 31-32). También, el llamado de los políticos por la “mano dura” les puede traer votos en las elecciones o al menos no por esto los perderán. Por consiguiente, parecería congruente que en El Salvador y en Costa Rica la mayoría de la gente demande políticas represivas y formas rigurosas de protección. Varios estudios académicos y de consulta política llegan a estas conclusiones. Sin embargo, las entrevistas revelan un cuadro mucho más complejo. El cuadro 3 muestra las soluciones sugeridas por los 90 entrevistados al problema de la criminalidad. La tabla indica que el espectro varía desde las sugerencias represivas hasta otras más tolerantes o preventivas.

CUADRO 3

POSIBLES SOLUCIONES PARA LA VIOLENCIA Y LA CRIMINALIDAD

	COSTA RICA	EL SALVADOR	NICARAGUA	TOTAL
Educación (moral) **	11	14	12	37
Más presencia o eficiencia policial *	14	11	4	29
Prevención **	6	4	4	14
Más justicia social **	3	6	3	12
Leyes o procesos judiciales más drásticos *	7	2	2	11
Lucha contra la corrupción **	2	6	2	10
Rehabilitación **	1	4	3	8
Patrullaje comunitario **	2	4	2	8
Más justicia **	1	4	3	8
Más seguridad privada *	5	0	2	7
Reducción de la pobreza **	1	3	3	7
Vigilancia *	4	2	1	7
Religión/ fe ⁴	3	1	3	7
Políticas de migración más restrictivas *	5	0	0	5
Cooperación para el desarrollo **	0	1	4	5
Cambios en el sistema político **	0	3	1	4
Prohibición porte de armas cortas **	1	1	1	3
Derechos humanos **	0	2	1	3
Operaciones militares en propio suelo *	0	2	0	2
Cooperación internacional en la lucha contra el crimen *	0	1	1	2
Llamados por la prevención y a acciones prudentes o por combatir las raíces de la delincuencia	27	52	39	118
Llamados por la intensificación de la lucha contra el crimen	35	18	10	63

Fuente: compilación por el autor.

Las soluciones marcadas con una estrella (*) son los típicos llamados por la ley y el orden. Más presencia policial, más leyes drásticas, penas más altas y la demanda por seguridad privada son reacciones frecuentes a la inseguridad y al miedo. La intensificación de la política represiva de migración es una típica respuesta costarricense (por ser un país de inmigración, al contrario de El Salvador y Nicaragua). Y las operaciones militares en el propio suelo son, al parecer, una respuesta que es solamente posible en El Salvador, un país más militarizado que Nicaragua o Costa Rica.

Por el contrario, las soluciones marcadas con dos estrellas (**), no corresponden con la suposición estereotípica de que (solamente) existe una tendencia a la represión, a la segregación

y especialmente a la desconfianza. Varios entrevistados vieron más allá del aparente problema de la criminalidad y nombraron diversas acciones sociales que, según ellos, tendrían que ser aplicadas para el bien común.

La prevención y la justicia social fueron dos de las tres soluciones más nombradas para resolver el problema de la criminalidad; además son buenos ejemplos del deseo por una sociedad más equitativa. En el caso de El Salvador, otra solución propuesta fue el llamado por la rehabilitación. Esto prueba que, en el país en donde la “mano dura” y el castigo son implementados, mucha gente reflexiona acerca de las raíces sociales del crimen y la violencia. Asimismo, hay una petición por más justicia social y por la lucha contra la corrupción y la pobreza.

En síntesis, las soluciones tolerantes o preventivas para estos problemas dominan claramente en El Salvador y Nicaragua. La mayoría de los entrevistados considera que la

4 En el caso de “Religión/fe” como solución del problema de la criminalidad y violencia no es posible generalizar la actitud de los entrevistados.

respuesta a los problemas son la solidaridad y un cambio social beneficioso en contraposición al egoísmo y la exclusión social. En Costa Rica el número de soluciones opresivas es más alto e incluso, los entrevistados argumentaron con menor tolerancia que en El Salvador y Nicaragua y casi no aludieron a las posibles causas de la violencia —como pueden serlo la pobreza o la desigualdad social.

Por otro lado, en El Salvador, donde se aplica la mano dura, la gente argumenta con mayor sentido social y no solo aboga por la aplicación de medidas represivas. En cambio, esto último, lo reclaman los ciudadanos de Costa Rica.

Sin ahondar en más detalles, estos hallazgos indican tres cosas. Primero, los ciudadanos no siempre reclaman soluciones represivas con respecto a la violencia y a la criminalidad, a pesar de su creencia de que las “cosas” estén “mal” o “peor”, o a pesar de su miedo de la criminalidad y la violencia. Una percepción integral de estos problemas puede ser reforzada o debilitada por los discursos sociales dominantes.

Segundo, las apreciaciones en Costa Rica, comparativamente con Nicaragua, permiten suponer que una divulgación desmedida y permanente de la inseguridad en el discurso de los medios de comunicación y de los actores políticos cambia, al parecer, la opinión pública. No sólo la violencia y la criminalidad en sí, sino especialmente su aumento simbólico es lo que estimula esta percepción. Los generadores de opinión deben estar al tanto de esta responsabilidad.

Tercero, en el caso de El Salvador, el análisis señala que las políticas propias del populismo y las radicales, como la política de la “mano dura” de los últimos años, no resuelven los problemas sociales estructurales ni contribuyen a la búsqueda de un orden social duradero.

8. OBSERVACIONES FINALES

Basándonos en el enfoque teórico de que la opinión pública depende más bien de los discursos dominantes que de la experiencia personal, las consultas escritas de los alumnos y las entrevistas comprobaron al menos tres cosas:

Primero, hay discursos dominantes que declaran el crimen y la violencia como problemas muy importantes en el nivel nacional en Costa Rica y El Salvador. Este no es el caso en Nicaragua.

Segundo, en las redacciones y en las entrevistas hallamos temas concretos entre los discursos sobre violencia y criminalidad, que corresponden en cierta medida con las declaraciones de los medios de comunicación y los actores políticos. Las opiniones escritas y las entrevistas comprobaron que la discusión pública y la frecuente divulgación sensacionalista de la violencia y de la criminalidad tienen un gran impacto social en Costa Rica y en El Salvador. El tema de la violencia doméstica es una excepción. Este juega un papel importante, especialmente en los medios de comunicación y para los actores políticos de Costa Rica; sin embargo, no aparece en las redacciones de los alumnos, lo cual no sorprende, porque este puede ser considerado un tema perteneciente a lo privado o no es considerado como problema.

Tercero, a diferencia de lo esperado, nuestros hallazgos indican que en El Salvador las personas no están satisfechas con las políticas represivas. Mientras que en Costa Rica, estas se demandan. Además no hay señales de que la sociedad (o la mayoría de ella) quiera tomarse “la ley por sus propias manos [...] para protegerse” como señala la cita de la UNODC en la introducción. —*Nuestras casas tienen más rejas que una cárcel*, plantea un alumno de 17 años del colegio Humboldt en Costa Rica (en Huhn; Oettler; Peetz, 2008: 51).

La población se siente insegura no solamente por las tasas reales de criminalidad o por la evaluación racional del peligro. También se siente amenazada a causa de los escenarios de inseguridad creados por los discursos sobre violencia y criminalidad. Esto provee elementos para enfoques políticos y sociales alternativos. Los políticos, los medios de comunicación, las ciencias sociales y también los miembros de la sociedad civil tienen la responsabilidad de luchar contra el sensacionalismo y el alarmismo.

Se trata de promover la confianza de la sociedad; es decir, la confianza en el potencial de las sociedades para crear un ambiente de convivencia por medio de la solidaridad y tolerancia,

no por medio del odio y la venganza. Asumir muy en serio el miedo de la sociedad e impulsar una discusión responsable para contextualizar el problema es muy importante, sin perder de vista el accionar de los actores políticos (por ejemplo, en Costa Rica, la reducción del estado de bienestar). Esa discusión debe tomar en cuenta el espacio social y el contexto de la creciente pobreza y desigualdad en América Central. Vale la pena señalar que una mayoría de la población de El Salvador y Nicaragua realiza el nexo causal entre las variables antes señaladas y la inseguridad ciudadana; mientras que en Costa Rica no son tomadas en cuenta.

Me gustaría terminar con una observación hecha en San José en la última semana de noviembre de 2008. Era una manifestación en San José contra la violencia. Uno de los motivos de la manifestación era: “Los malos llegan hasta donde los buenos lo permitan” y los manifestantes reclamaron penas altas e incluirlas en un fuerte procesamiento penal. Muchos de los participantes eran víctimas de violencia, y por eso se entiende su duelo y su ira. No obstante, por lo menos dos cosas son muy preocupantes en eventos como esta manifestación.

Primero, la emotividad del odio, y la venganza más una visible segregación social nunca son factores que favorecen a una sociedad y tampoco reducen la violencia y la inseguridad. Y el segundo: la segmentación simbólica de la sociedad entre los buenos y los malos oculta problemas sociales —como la pobreza o la desigualdad social— y deben ser sometidos a una discusión amplia como las causas de la violencia y la delincuencia. El evento comentado es un ejemplo de una tendencia en Costa Rica. La ONG “Recuperemos la paz” es otro ejemplo. El nombre es cínico y supone que ahora hay una guerra en Costa Rica. Las demandas de la ONG se pueden también resumir bajo la consigna de “mano dura”. Un último ejemplo de la tendencia despiadada es la cita de Llobet en su libro *Derechos Humanos en la Justicia Penal*. Él cita al Subdirector del *Diario Extra* Mario Ugalde con las siguientes palabras:

Uno de los factores que podría ser importante, es la generalizada campaña de algunos “idiotas”, que consideran todo

acto de defensa contra los criminales, una violación a los derechos humanos. Me pregunto si estas mentes enfermas y cobardes que se colocan al lado de los criminales, no han pensado en los derechos humanos de los padres, hijos y hermanos que han perdido seres queridos en manos de estos “diablos”. Ya no estamos en un país pacífico, aquí todos los días se asalta y mata a los ciudadanos, en todas las familias hay una víctima, esto es tierra de nadie... perdón, de los delincuentes (Ugalde, 2008. Citado en: Llobet, 2008: 443).

Ante la teoría del poder de discursos públicos y de la importancia de la confianza de la sociedad en el valor del orden social, declaraciones como la citada causan tres consecuencias: 1. por ser radical, fácil y con un carácter populista encuentran atención y aprobación; 2. echan aceite al fuego de una sociedad, donde el miedo es muy alto y donde la división social se aumenta y; 3. construyen una realidad social que postulan como “verdadera” y, en consecuencia, distorsionan la existente. Todavía, la mayoría de las sociedades en El Salvador y Nicaragua y una gran parte de la sociedad costarricense está a favor de soluciones solidarias y humanistas para salvar el orden social. El sensacionalismo, alarmismo y populismo promueven la desintegración social, la agresión y con ello la violencia y delincuencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Arriagada, Irma; Godoy, Lorena. “Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa”. *Social Policy Series* 32. Santiago de Chile: CEPAL, 1999.
- Berger, Peter; Luckmann, Thomas. *Die gesellschaftliche Konstruktion der Wirklichkeit. Eine Theorie der Wissenssoziologie*. Frankfurt/M.: Fischer Verlag, 1969.
- Bourdieu, Pierre. *Was heißt Sprechen? Die Ökonomie des sprachlichen Tausches*, Wien. 1990.

- Bourdieu, Pierre. *Rede und Antwort*. Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1992.
- Bourdieu, Pierre. *Praktische Vernunft. Zur Theorie des Handelns*. Frankfurt/ M. 1998.
- Calderón Umaña, Rodolfo. "El delito en Costa Rica: una propuesta analítica". *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* 3 (1). 2006: 83-121.
- Call, Charles T. *Sustainable Development in Central America: The Challenges of Violence, Injustice and Insecurity*. Hamburg: Institut für Iberoamerika-Kunde, 2000.
- Fonseca Vindas, Karina; Sandoval García, Carlos. *Medios de comunicación e (in)seguridad ciudadana en Costa Rica*. San José: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano, 2006.
- Foucault, Michel. *Archäologie des Wissens*. Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1997.
- Foucault, Michel (1976-1979). *Dits et écrits* III. Frankfurt/M.: Suhrkamp, 2003.
- Foucault, Michel (1980-1988). *Dits et écrits* IV. Frankfurt/M.: Suhrkamp, 2005.
- Garland, David. *The Culture of Control. Crime and Social Order in Contemporary Society*. Oxford, 2003.
- Hofer, Hanns von. "Crime Statistics as constructs: the case of Swedish rape statistics". *European Journal on Criminal Policy and Research* 8. 2000: 77-89.
- Huhn, Sebastian ; Oettler, Anika ; Peetz, Peter. "Exploding Crime? Topic Management in Central American Newspapers". *GIGA Working Paper* 33. Hamburg: GIGA, 2006.
- Huhn, Sebastian ; Oettler, Anika ; Peetz, Peter (Ed.). "Imaginaciones y percepciones. Si estudiantes de Costa Rica, El Salvador y Nicaragua fueran presidentes...". *Cuaderno de Investigación* 24. Colección Humanidades, Managua: UCA publicaciones, 2008.
- Kury, Helmut ; Kania, Harald ; Obergfell-Fuchs, Joachim. "Worüber sprechen wir, wenn wir über "Punitivität" sprechen? Versuch einer konzeptionellen und empirischen Begriffsbestimmung". *Kriminologisches Journal* 8. Beiheft, 2004: 51-88.
- Liell, Christoph. "Gewalt in modernen Gesellschaften-zwischen Ausblendung und Dramatisierung". *Aus Politik und Zeitgeschichte* 44. 2002: 6-13.
- Llobet Rodríguez, Javier. *Derechos Humanos en la Justicia Penal*. San José: Editorial Jurídica Continental, 2008.
- MacDonald, Ziggy. "Official Crime Statistics: Their use and interpretation". *The Economic Journal* 112. 2002: 85-106.
- Maguire, Mike. "Crime statistics. The "data explosion" and it's implications". Maguire, Mike; Morgan, Rod; Reiner, Robert (eds.). *The Oxford Handbook of Criminology*. Oxford, 2002: 322-375.
- Muncie, John. "The Construction and Deconstruction of Crime". Muncie, John; McLaughlin, Eugene (eds.). *The Problem of Crime*. London, Thousand Oaks, New Delhi. 1996: 5-63.
- Oettler, Anika. "Discourses on Violence in Costa Rica, El Salvador and Nicaragua: National Patterns of Attention and Cross-border Discursive Nodes". *GIGA Working Paper* 65. Hamburg: GIGA, 2007.
- Reemtsma, Jan Philipp. *Vertrauen und Gewalt. Versuch über eine besondere*

- Konstellation der Moderne*. Hamburg: Hamburger Edition, 2008.
- Rico, José María. *(In)seguridad ciudadana en Costa Rica: balance de la situación*. San José: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2006.
- Roberts, Julian; Stalans, Loretta. *Public Opinion, Crime and Criminal Justice*. Boulder: Westview Press, 1997.
- Rocha Gómez, José Luis. "The Political Economy of Nicaragua's Institutional and Organisational Framework for Dealing with Youth Violence". *Crisis States Programme Working Paper* 65. London, 2005.
- Sandoval García, Carlos. *Otros Amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades en Costa Rica*. San José, 2006.
- UNODC. *Crime and Development in Central America. Caught in the Crossfire*. United Nations, 2007.
- Whitehead, Laurence; Guedán, Manuel; Villalobos, Joaquín; Cruz, Miguel. *Perfil de gobernabilidad de El Salvador*. Madrid: CICODE, 2005.
- Wieviorka, Michel. *Die Gewalt*. Hamburg: Hamburger Edition, 2006.

